



El ratón solitario

Cindy Crespo

A Story About Friendship, Hope,
and Believing in the Light



En lo alto de un frondoso árbol del bosque, vivía un pequeño ratoncito llamado Tadeo en su acogedora casita. A pesar de tener un hogar hermoso, se sentía increíblemente solo y las lágrimas resbalaban por sus mejillas al no tener con quién compartir sus días.



Una noche, Tadeo se sentó junto a la ventana arqueada y miró con tristeza hacia el cielo estrellado. Levantó su carita y fijó su mirada en una hermosa estrella que brillaba con un fulgor extraordinario, destacando entre todas las demás.



Con las manos juntas y mucha fe, el pequeño ratón le suplicó a la estrella brillante que le cumpliera su mayor deseo. Le pidió con todo su corazón que le enviara a alguien para que le hiciera compañía y así no tener que estar tan solito nunca más.



Al día siguiente, Tadeo se despertó muy triste en su camita y la tarde pasó lentamente sin que nadie llegara. Al caer la noche, regresó a la ventana muy enojado y le reclamó a la estrella, preguntándole si había hecho algo malo para merecer tanta soledad.



Para su gran sorpresa, una suave voz provino del cielo y la estrella le respondió directamente al pequeño ratoncito. Con un tono dulce y reconfortante, la brillante estrella le dijo que debía ser paciente.



Tadeo, todavía molesto y confundido por la situación, le preguntó con insistencia por qué debía esperar tanto tiempo. La estrella volvió a repetirle con calma que tuviera paciencia, asegurándole que pronto llegará alguien que lo haría muy feliz.



Antes de desaparecer en el firmamento en absoluto silencio, la estrella le prometió a Tadeo que siempre estaría allí con él. El ratoncito se limpió las lágrimas de los ojos y se fue a dormir con una nueva esperanza latiendo en su corazón.



A la mañana siguiente, un alegre sonido resonó en la entrada de la casa del árbol: ¡toc, toc! Tadeo corrió muy emocionado hacia la puerta, la abrió de golpe y se quedó maravillado al ver a una hermosa ratoncita que lo miraba con ternura.



La dulce visitante se presentó con una gran sonrisa diciendo que se llamaba Helsy, y Tadeo, completamente enamorado, le dijo que era demasiado hermosa antes de decirle su nombre. Juntos entraron a la casita y comenzaron a conversar alegremente mientras preparaban una deliciosa cena.



Al llegar la noche, Tadeo y Helsy se asomaron juntos a la ventana para contemplar el cielo. El feliz ratón le dio las gracias a la estrella por cumplir su anhelado deseo, y la estrella brilló con fuerza desando que fueran muy felices juntos.